

DIOS EN CRISTO. SENTIDO DE LA MEDIACION CRISTOLOGICA PARA NUESTRO ENCUENTRO CON DIOS

La historia humana podría ser leída toda ella como una larga y dificultosa marcha de los hombres a la búsqueda de Dios, a la zaga de Dios, a tientas con Dios, como quien estando cercano no se deja sin embargo encontrar, y como quien siéndonos interior a nosotros mismos no se deja apresar en nuestra interioridad. Pero esa misma historia puede ser leída a la vez como la larga y sinuosa tentativa de Dios saliendo a la búsqueda del hombre, a la monstración, y casi diríamos a la tentación del hombre, para que le reconozca, y reconociéndole a él se conozca a sí mismo¹. Ese doble movimiento, que se extiende desde el inicio de la existencia humana, y que perdurará con ella hasta su extinción, ha tenido un punto de convergencia, punto luminoso que nos ha hecho posible leer todo lo anterior como fase propedéutica y todo lo subsiguiente como fase de consumación. A ese punto luminoso de la historia en que la marcha anhelosa del hombre hacia Dios y la revelación oblativa de Dios al hombre han coincidido en su máxima expresión personal por ambos lados, le llamamos Jesús de Nazareth. Y en su calidad de tal punto luminoso, como resultado de ese insospechable y trascendental encuentro del hombre con Dios, le confesamos Cristo, porque en él hemos encontrado salvación, es decir, hemos encontrado a Dios.

Al confesar que en Cristo hemos encontrado a Dios, los cristianos estamos afirmando al tiempo que Dios no es objeto de experien-

¹ *Hechos* 17, 27 (buscar-palpar-encontrar). Lucas juega aquí con unos términos que son un topo de la literatura religiosa universal, y que encontramos tanto en el AT (*Is.* 55, 6) como en la filosofía contemporánea. Cf. E. Haenchen, *Die Apostelgeschichte...* 461, n. 5. "Das hier gemeinte Suchen ist dann aber nicht ein verstandesmäßiges Aufsuchen und wissenschaftliches Untersuchen wie in der Philosophie der neutestamentlichen Zeit, sondern eine Sache des Willens, der Dankbarkeit und der Ehrfurcht, das Verlangen des ganzen Menschen nach Gott, den er eben braucht zum Leben wie Luft und Wasser und Brot. Solches Gottsuchen ist aber ein durchaus biblischer Gedanke (Vgl. 15, 17 = *Am.* 9, 12; *Röm.* 3, 1 = *Ps.* 14, 2; 53, 3; *Röm.* 10, 20 = *Is.* 65, 1); es ist der Sinn des menschlichen Seins". G. Stählin, *Die Apostelgeschichte* NTD (Göttingen 1962) 235.